



# Nemesio Antúnez: El Mapocho de azul

Rosamel Morillas

“Como decíamos hace veinte años...”.

Así comenzaba Nemesio Antúnez el sábado pasado la nueva etapa de su programa televisivo “Ojo con el arte”.

Con esta frase tendía, sin dramatismo, un puente que comunicaba dos épocas de la cultura chilena.

Nemesio Antúnez se ha reincorporado a la vida pública. No sólo como director del Museo Nacional de Bellas Artes y presentador de un popular espacio de televisión. También como propul-

sor del grabado en su Taller 99 y, en general, como animador de empresas artísticas del país.

Su prestigio no sólo se basa en una significativa obra pictórica de cincuenta años, sino también en su preocupación sostenida, durante todo ese tiempo, por estimular la cultura chilena.

Antúnez no es artísticamente del gusto de los conceptualistas, ni de las últimas vanguardias más o menos herméticas. Su pintura fascina, si fascina, por la evidencia recalcitrante de sus temas y colores, por la eficacia externa de sus atractivos. El misterio en ella también existe. Pero está ahí, ante la mirada misma, y no apelando a remotas circunvoluciones del cerebro.

“Pinto para mostrar y no para mí mismo”, ha declarado. Y añade: “Quiero ser comprensible para todo el público”. En consonancia con esta vocación casi demagógica de mayorías, en sus cuadros representa objetos y situaciones cotidianas en una atmósfera de surrealismo soft: volantines, estadios, bicicletas, manteles, escenas de tango, cucharas, televisores, cordilleras, multitudes, series de camas (camas andinas, camas barrocas, camas con ángel, camas negras...).

Nada atrayente, como se ve, para el frío descarnamiento de la estética minimal o del arte povera. Antúnez se mantiene en otra.

“Hago una poética de la pintura y eso es una cosa que me gusta y me sale, así como hay poetas de la palabra, yo soy poeta de las imágenes”, proclama, hablando con M. Eugenia Meza, este pintor de nubes, soles y luces minuciosamente organizadas.

**“SOLO PINTO LO QUE VEO”** Nemesio Antúnez posee el dinamismo y también la candidez de

Inés Paulino



quien vive enamorado y convencido de lo que hace. Cincuenta años de trabajo artístico han dejado el abultado saldo de una obra de mil óleos, doscientos grabados y once murales realizados por este arquitecto-poeta-pintor con perfil de medallón renacentista. Durante este tiempo además ha ejercido de actor, de presentador de TV, de director de museos, de profesor, de agregado cultural, de promotor de las artes. Ha residido en París, Nueva York, Barcelona, Londres y Roma. A sus 72 años, y después de haber sido nombrado de nuevo director del Museo Nacional de Bellas Artes, se siente interesado y urgido por todo. Lleno de planes de futuro.

Como personaje público, destaca por su capacidad de concitar unanimidades en torno a sus proyectos. En su primera época de director del Museo Nacional, éste se pobló de exposiciones, llegándose a inaugurar 52 en sólo el año 1972. Obras de Miró, Magritte, Tanguy, Duchamp, Lam, Matta, Calder, visitaron las salas recién habilitadas. Se impulsó un Museo Vivo, con interés abier-

to a múltiples manifestaciones culturales: música clásica y pop, moda, diseño industrial, bordados artesanales, recitales poéticos, acciones de arte...

Nombrado en 1969 durante el gobierno de Eduardo Frei, Antúnez fue confirmado por Salvador Allende. Su época de director se caracterizó por la gran proyección social del museo, a pesar de contar con presupuestos muy bajos.

Toda esta actividad fue abruptamente clausurada por el golpe militar de 1973. Aquel día, el artista, encaramado al techo del Palacio de Bellas Artes, contempló directamente el bombardeo e incendio de La Moneda. Esa experiencia más otras, como la del Estadio



Nacional convertido en cárcel, y la muerte de Neruda (a quien visitó el día mismo de su deceso) abrió una nueva temática en su pintura.

Así como Goya testimonió la brutalidad de la invasión napoleónica, An-



túnez, a partir de sus experiencias ("sólo pinto lo que veo"), denuncia las atrocidades del golpe militar.

Cuadros como *Estadio negro*, *Moneda ardiendo*, *Carta luto*, *Neruda y su lluvia*, *Lonquén*, *Pobladores*, responden a este momento de compromiso. Los realiza durante los diez años que vive fuera de Chile (1974-84), en Barcelona, Londres y

antiguo sueño de pintar el Mapocho de azul". Aunque cree que todavía quedan tiempos grises de transición, espera ver muy pronto a Chile "rosado, azul y verde".

Nemesio Antúnez es pieza importante de conexión de la cultura chilena. El dio oportunidades a grupos musicales como los Inti Illimani, Los Blops, Los

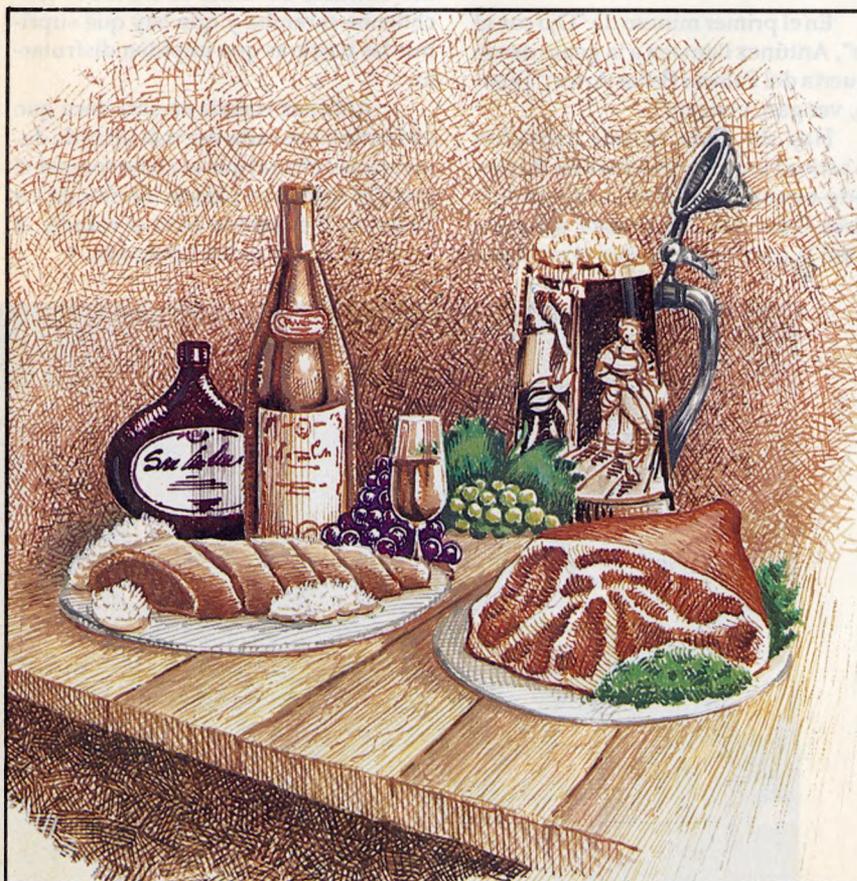
Roma. Durante este tiempo no abandona sus antiguos temas (tangos, camas, multitudes, nubes). Pero su pintura se hace más negra y desolada.

De vuelta a Chile, se une a la campaña del *no* y forma parte del Comité de Personalidades por Elecciones Libres. Deseaba contribuir a la recuperación democrática. "Cuando llegue la democracia -dijo-, capaz que cumpla mi

Jaivas; ha hecho carátulas para discos de Roberto Bravo, Quilapayún, Violeta Parra. La portada de *Chile, una loca geografía* (1940) de Benjamín Subercaseaux, fue una de sus primeras contribuciones públicas. Pero ha realizado también portadas e ilustraciones para libros de Pablo Neruda, José Donoso, Nicanor Parra, Humberto Díaz Casanueva, Miguel Arteche, Mauricio Redolés...

Ahora, desde su puesto de director del Museo, quiere embarcarse en proyectos que conecten a los artistas entre sí. Uno de ellos es la próxima exposición Museo Abierto, que acoge las diversas manifestaciones de las artes visuales (pintura, grabado, escultura, fotografía, cine, video, acciones de arte...).

**HASTA LAS PIRAMIDES DE EGIPTO** Su deseo es también abrir a Chile al exterior: "Me gustaría traer a Boticelli y las pirámides de Egipto...". Mientras tanto, se ha contentado con una muestra mexicana de 30 cuadros, una retrospectiva de Venturelli, la



**DER MÜNCHNER HOF**

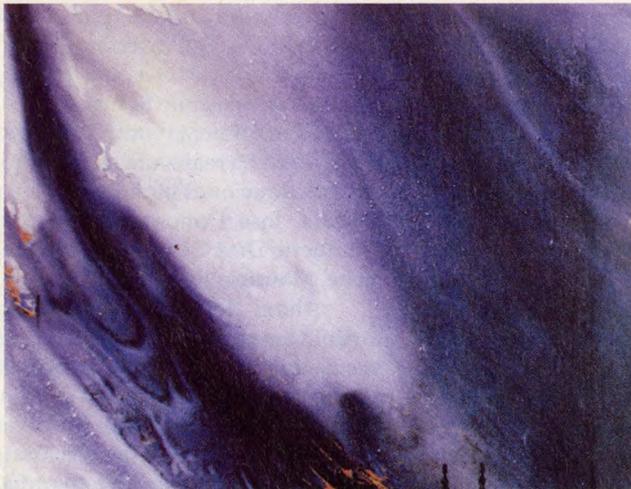
**UNICO LUGAR EN CHILE CON AUTENTICO ESTILO ALEMAN.**

Le invitamos a compartir nuestra calidad y tradicional hospitalidad.

**CASA MATRIZ:** COLONIA ALEMANA N° 2  
FONO 22 - MALLOCO.

**EL QUISCO:** COSTANERA NORTE 111

**PROVIDENCIA:** AV. 11 DE SEPTIEMBRE  
ALT. 2.000. FONOS 2332452



exposición "Una nueva generación", sobre ocho jóvenes pintores franceses. Le gustaría dar a conocer a los grandes chilenos de nuestro arte, como Roberto Matta y Claudio Bravo.

## Presentación de Neruda

A Nemesio Antúnez lo conocí verde, lo conocí cuadrulado, fuimos grandes amigos cuando era azul, mientras era amarillo yo salí de viaje, me lo encontré violeta y nos abrazamos cerca de la Estación Mapocho, en la ciudad de Santiago, allí corre un río delgado que viene de Los Andes, los caminos hacia la cordillera tienen piedras colosales,

trinan los pájaros fríos del medio día de invierno

de pronto hay humo de bosques quemados,

el sol es un rey escarlata,

un queso colérico,

hay cardos,

musgo,

aguas ensordecedoras

y Nemesio Antúnez de Chile, está vestido con todas las cosas, vestido por dentro y por fuera, tiene el alma llena de cosas sutiles, patria cristalina. Es delicado en sus objetos porque el campo chileno se teje fino, se canta fino, se amasa tierra fina y al mismo tiempo está espolvoreado con el polen y la nieve de una torrencial primavera, del amanecer andino. Transparente y profundo, aquí presente para el Brasil al pintor predilecto de mi país.

(Pablo Neruda, Sao Paulo, 1958)

Intenta montar una gran exposición de arte latinoamericano con la participación de un artista por país... "Hemos estado aislados y necesitamos intercambio", expresó a un diario vespertino de Santiago.

Pero su obsesión es contar con el público.

En el primer minuto de "Ojo con el arte", Antúnez llamaba a la gente desde la puerta del Palacio Bellas Artes: "¡Vengan, vengan, vengan!".

Hay sin duda en esta invitación una actitud un tanto paternalista de pintor-de-buena-familia-educado-en-los-Padres-Franceses. Pero existe, sobre todo, ahí la conciencia de que el patrimonio-cultural-de-Chile-es-de-todos-los-chilenos-caramba y que hay que suprimir las barreras que impiden disfrutarlo.

Antúnez trabaja en esta línea que estimula cotas cada vez más altas de democracia cultural que es como romper el gris y el negro del paisaje interior de los chilenos. Bienvenido sean el rosado, el verde, el azul y todos los demás. •

